

MATCH DIALECTICO

JUAN CORTÉS

Orífico de Arte

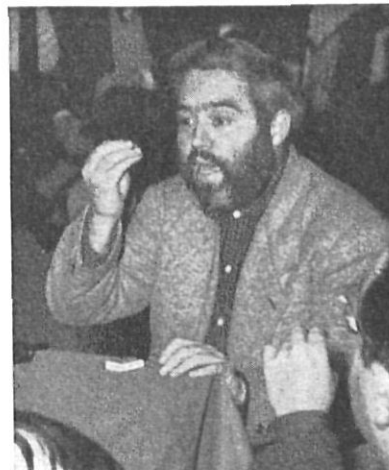
contra

VILA CASAS

Pintor abstracto



En Figueras, frente a la casa donde nació Salvador Dalí, se desarrolló el eneuencuentro



Reportaje: N. PIJOAN
Fotos: MONCANUT

La más pintoresca batalla librada últimamente por el Arte Abstracto, ha tenido lugar en el Casino Sport de Figueras, con el título: «Controversia sobre arte no figurativo». Asistieron a la misma pintores ampurdaneses y de Olot, críticos de publicaciones locales y un crecido sector de curiosos que al final, con el ambiente caldeadísimo, participaron activamente en el coloquio. VILA CASAS, el pintor abstracto, mantuvo un apreciable nivel de ecuanimidad en sus argumentos. CORTÉS, el crítico de arte de *La Vanguardia*, tuvo algunos raptos de malhumor compensados con momentos de serenidad.

Inició la velada el señor Gutiérrez, presidente del Sport, presentando a los dos oradores, cuya conversación vióse completamente improvisada, desviándose a veces hacia aspectos de tipo personal.

En el «primer asalto», Vila Casas y Cortés, a ambos extremos de la mesa presidencial, contemplábanse con sincera y emotiva indiferencia. Concedióse la palabra al pintor.

* * * * *

V. C. (Encendiendo la pipa). — A mí me toca justificar el arte abstracto. La mejor justificación es decir que este arte responde al momento en que vivimos. Era lógico que en los tiempos del quinqué, monsieur La Tour pintara cuadros iluminados por resplandores vacilantes. Lo que resulta imposible, y además lamentable, es andar a destiempo. Tampoco he podido explicarme nunca la posición de un conocido mío que, en París, cambia cada año de automóvil por desear siempre el último modelo y vivir al ritmo que impone el progreso. Este señor, a la hora de decorar su casa ultramoderna, se dedica a comprar cuadros académicos, echando pestes del abstracto.

C. (Interrumpiéndole). — Permítame usted... No creo que el que compra un «Alfa Romeo» o un «Jaguar», tenga necesidad del abstracto. El sentimiento de espectacularización de la obra de arte es siempre el mismo. No ha variado la necesidad imperiosa de una referencia que haga comprender el cuadro. Si han variado los modelos de los coches, encuentro muy lógico que el que pueda, vaya adquiriendo los más recientes; esto es cosa independiente del arte.



Lo que ocurre es que ahora se está haciendo demasiada publicidad de unas mamarrachadas. Pero a pesar de ello, fíjese en lo siguiente: ¿Por qué este público fácil al que se le machaca por radio y prensa «Beba Tal» o «Límpiese los dientes con pasta Cual», consejos que son seguidos a ciegas, por qué este público no se deja camelar por el arte abstracto, servido en bandeja por idénticas emisoras?

V. C. — El Ayuntamiento de Barcelona ha adquirido cuatro cuadros abstractos con destino a su...

C. (*Cortándole alterado*). — ¡No me lo cite! Eso es otra cosa; yo no me refería ahora a la protección oficial que, desgraciadamente, empiezan ustedes a disfrutar.

* * * * *

En el segundo asalto, el pintor empezó así:

V. C. — Nosotros tenemos el derecho a hacer nuestra revolución. En Montparnasse, la viuda de un cubista, una viejecita, quedó horrorizada de una muestra de abstracto. En cambio, aquella señora estaba orgullosa de la revolución cubista. Fue curioso. No comprendía que nuestro lenguaje ha cambiado, pero que se trata también de una gran revolución.

C. (*Pensativo*). — Yo sólo admito la evolución. Gusto del cubismo puesto que, dentro de la historia del arte, tiene tanta importancia como las demás escuelas. Lo que no ha sido nunca evolución es lo que usted señala; esto es dispersión. Si la evolución que quieren los abstractos carece de agarraderos reales; si dice: «Vamos a buscar el vacío existencial, el intimismo más absoluto», esta evolución para mí, en cuanto a pintura, no es nada.

V. C. (*Moviendo decepcionado la cabeza*). — Pero...

C. (*Con mucha energía*). — Yo he de sostenerme en la realidad. Estoy cansado de mensajes sin clave y de signos sin significado. A mí tiene que llegarle su obra. Necesito agarraderos.

V. C. — Este es el fallo más común del espectador actual ante nuestra pintura. Todo viene de esto: de buscar parentescos con la realidad y buscarlos de acuerdo con unos cánones. Los impresionistas crearon un tipo de paisaje, bodegón y figura, sin que quedase bobo. Así dieron a luz la pintura dominguera, así crearon un clisé de pintura. Pero ahora viene el abstracto y no sale a pintar como ellos salían. Se queda en el estudio y pinta lo que imagina que es su universo inte-

rior. ¿Quién puede negar realidad a tal universo? ¿Quién negará realidad, evidencia, a las paredes descorchadas y astrosas de Tapies? Estamos demasiado acostumbrados a que el natural sea la vacuita, el arbolito y el paisajito de antes. Yo no he visto, señor Cortés, ningún abstracto cuya obra no pudiera asimilarla a algo de este mundo. ¿Por qué no admite que pueda pintarse la sala de máquinas de un barco?

C. (*Riendo*). — ¡Por Dios! Si quiere, píntela.

V. C. — Sí... para que en el momento en que lo esté haciendo, salga el señor Cortés y diga despectivo: Esto no me interesa. ¿Entonces qué? ¿Siempre hemos de quedarnos con el mismo tema?

* * * * *

En el tercer asalto, Cortés tuvo la palabra:

C. — ¿Cuántos señores hay en la sala?

V. C. (*Tranquilo*). — No puedo decírselo. Me molesta contar.

C. — ¿Cien?... ¿Le parece bien un centenar? Bueno, déles a todos unos pinceles y un lienzo y harán abstracto al poco rato.

V. C. — ¡Falso! Igual se puede mentir en abstracto que en figurativo. El genio es tan difícil de producir en uno como en otro campo.

C. — Usted habrá leído copiosos textos sobre arte no figurativo. Usted habrá visto entonces mil interpretaciones distintas... Como no sabemos dónde estamos, no sabemos tampoco a dónde vamos. No existen pautas.

V. C. — ¡Hombre, claro! El que ahora en España se pusiese a escribir como Blasco Ibáñez y el que en Francia lo hiciese igual que Víctor Hugo, tendría una pauta y el crítico también. Pero eso es una aberración en arte. Nosotros vamos sin modelos donde inspirarnos; sufrimos los cuadros.

C. (*Chistoso*). — El que sufre de verdad con sus cuadros es el público.

V. C. (*Irritado*). — Es que si sufre en este sentido burlón que le da usted a la palabra, en el momento que empezara a gustar a esta clase de público, abandonaba yo los pinceles o seguía por otro lado.

* * * * *

En esos tres asaltos se recoge el contenido sustantivo de la Controversia habida en el Sport figuerense. Casi todo lo demás fue fraseo irónico, gesticulación y desplantes. A veces, ante el aire que tomaban las cosas, podía pensarse que la larga mesa era la distancia más providencial entre Cortés y el pintor...

EMILIA XARGAY EN OLOT

Una admirable embajada del arte gerundense de hoy día, en la persona de la artista gerundense Emilia Xargay, recibió Olot en el transcurso de este trimestre. A propósito de su visita a Olot, los infatigables de la Peña artística local de vanguardia «Cráter d'Art», le prepararon y celebraron una sesión literario-artística del mayor interés. En ella, que tuvo lugar en los sótanos del «Snack-Bar Novedades», disertó el publicista local Mateo Sala Rubio sobre «Mis impresiones sobre UN PUEBLO DE PAPEL», obra del autor olotense Alejandro Cuéllar Bassols. La disertación como los comentarios posteriores del propio autor Sr. Cuéllar, presente en la reunión, suscitaron la mayor atención del auditorio, reducido pero selecto. Seguidamente, abrióse un importante coloquio dirigido por Emilia Xargay, Leoncio Quera Tisner y José M.^a Mir Más de Xexás, este último a la vez presentador y alma de la reunión. El coloquio abrió horizontes al diálogo que fue franco y vivaz, sumamente succulento, debatiéndose importantes planteamientos sobre el arte actual. Un nuevo éxito de los del «Cráter d'Art».